

MANUAL DE LA FEMINISTA AGUAFIESTAS

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Queda prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra sin la autorización por escrito del editor.

Ahmed, Sara
Manual de la feminista aguafiestas
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Caja Negra, 2023.
304 p.; 20 x 14 cm. - (Futuros Próximos, 54)

Traducción de Patricia Scott
ISBN 978-987-8272-11-5

1. Feminismo. 2. Estudios de Género. I. Scott,
Patricia, trad. II. Título.
CDD 301

Título original: *The Feminist Killjoy Handbook*

© Sara Ahmed, 2023
© Caja Negra Editora, 2023

El apartado "Lecturas recomendadas para
feministas aguafiestas" fue traducido por
Sofía Stel

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey
Coordinación: Sofía Stel
Diseño de colección y de tapa: Consuelo Parga
Maquetación: Sabrina Simia
Corrección: Eva Mosso

ÍNDICE

<u>11</u>	1. Presentación de la feminista aguafiestas
<u>55</u>	2. Sobrevivir como feminista aguafiestas
<u>99</u>	3. La feminista aguafiestas como crítica cultural
<u>143</u>	4. La feminista aguafiestas como filósofa
<u>185</u>	5. La feminista aguafiestas como poeta
<u>227</u>	6. La feminista aguafiestas como activista
<u>271</u>	Verdades, máximas, compromisos y ecuaciones aguafiestas
<u>281</u>	Lecturas recomendadas para feministas aguafiestas
<u>295</u>	El grupo de lectura feminista: preguntas para discutir
<u>299</u>	Agradecimientos

He estado recolectando historias de feministas aguafiestas. *Este manual es esa colección.* Junto a mis propias experiencias como feminista aguafiestas, incluyo historias que otras me compartieron. Cuando conversé con estudiantes y académicas feministas sobre su experiencia realizando denuncias, me di cuenta de cuán a menudo aparecía la feminista aguafiestas. No es una sorpresa, ser una aguafiestas significa ser oída como una quejosa, como alguien que dice cosas negativas, que es negativa. Incluyo algunas de esas denuncias en este manual.²⁷ También comparto ejemplos de cómo aparecen las feministas aguafiestas en textos feministas, en particular en los textos de feministas negras y feministas de color, como también en la cultura en general, incluyendo la literatura y el cine. Compartir historias de feministas aguafiestas es ir de las experiencias vividas a las representaciones y viceversa. Podemos reconocer a un personaje aguafiestas en una historia gracias a nuestra propia experiencia de ser consideradas de esa manera; y luego, una vez que lo reconocimos, volver a nuestra propia experiencia con una lente nueva.

Permítanme volver con una lente nueva a mi historia de cómo me convertí en una feminista aguafiestas. Es algo que me resulta familiar, esa escena de todos sentados a la mesa. Cualquier asunto puede volverse familiar

27. Ver mi libro *¡Denuncia! El activismo de la queja frente a la violencia institucional* (Buenos Aires, Caja Negra, 2022) para una presentación sistemática de los resultados de esta investigación. En este estudio, recogí cuarenta testimonios orales, dieciocho testimonios escritos además de hablar de manera informal con cientos de profesoras, administradoras y estudiantes sobre su experiencia realizando denuncias formales en las universidades. Volveré sobre estas historias en el *The Complainers Handbook* [Manual de las denunciantes] que estoy actualmente escribiendo como continuación de este. En este manual me concentraré en lo que aprendemos (y cómo) sobre las instituciones cuando hacemos denuncias formales. También consideraré cómo se hacen denuncias contra aquellas que están tratando de desafiar los abusos de poder como también la manera en que algunas denunciantes adquieren la capacidad de ser escuchadas debido a la proximidad con el poder.

si sigue ocurriendo. ¿Por qué insistiría mi padre con esos comentarios sabiendo cómo reaccionaría yo? Quizá me estaba dando una lección de autoridad patriarcal, me estaba enseñando que él podía decir lo que tuviera ganas y yo debía aprender a aceptarlo. Quizá seguía haciendo esos comentarios porque quería que yo reaccionara de esa forma, para que me revelara de la manera en que él me veía, una niña problemática, terca, inmadura, impulsiva y rebelde. El feminismo es descartado como un defecto personal, no simplemente como una tendencia, sino como un defecto, como si a alguien no le gustara algo *porque* es desagradable; o como si estuviera en contra de algo porque solo quiere llevar la contra. Nuestra reacción a lo que nos dicen puede ser usada para justificar una opinión ya establecida: *ella diría eso*. Ella diría eso; eso es lo que he dicho.

- 30 -

VERDAD AGUAFIESTAS:
EXPONER UN PROBLEMA ES GENERAR UN PROBLEMA

Pienso que esta **verdad aguafiestas** es una *verdad fundamental*, con muchas implicaciones. Si una expone un problema, genera un problema; si una genera un problema, se convierte en el problema. Lidar con un problema se convierte en lidiar con una persona. En otras palabras, una manera de manejar un problema es hacer que la gente deje de hablar de él o que aquellos que lo hacen se vayan. Si la gente deja de hablar sobre un problema, o si los que hablan del problema se van, puede asumirse que el problema ha desaparecido. Yo escucho una indicación aquí. Nos están diciendo que dejemos de hablar de los problemas o que nos vayamos. No siempre hacemos lo que nos dicen, pero entonces, cuanto más hablamos acerca de un problema, más nos lo encontramos. Reivindicar a la feminista aguafiestas se trata de algo más que adoptar ese nombre para nosotras mismas. También se trata de qué es lo que

nos queremos seguir encontrando. Si cuestionar cierto estado de cosas hace a la gente infeliz, estamos dispuestas a hacer a la gente infeliz. Asumimos un compromiso, al que considero *el compromiso aguafiestas central*.

COMPROMISO AGUAFIESTAS:
ESTOY DISPUESTA A PROVOCAR INFELICIDAD

La feminista aguafiestas se convierte en una asignación. Una asignación puede referirse a cómo obtiene significado o valor, y, también, a una tarea. Si aceptar la asignación de feminista aguafiestas significa estar dispuesta a provocar infelicidad, podemos decir ahora lo que no significa. La clave de esta figura, lo que la hace tan aguda, es que pone a prueba el juicio de que ella busca aquello que causa, como si el objetivo de lo que ella hace o dice fuese entorpecer el camino de los demás hacia la felicidad o simplemente ponerse en su camino. No estamos *buscando* causar infelicidad; estamos *dispuestas* a causarla. Una distinción puede ser oscurecida por un juicio. Por lo tanto, no hablamos sobre sexismo o racismo porque queremos hacer a la gente infeliz; estamos dispuestas a hablar sobre sexismo o racismo aun cuando haga a la gente infeliz.

Aprendemos mucho al hacer de la feminista aguafiestas nuestra tarea. Si decimos que somos feministas, es más probable que escuchemos los tipos de comentarios que nos llevaron a ser feministas en un principio. Les dejo a continuación una lista de comentarios memorables que me han compartido, o me han dicho, familiares, amigos y conocidos sentados a la mesa en una cena: "Las mujeres no pueden ser iguales porque los bebés necesitan de la leche materna", "Enoch Powell tenía razón", "Es egoísta que las personas homosexuales tengan hijos", "Es lo que pasa cuando una se casa con un musulmán", "Sara, no sabía que eras oriental", "El divorcio discrimina a los hombres". Encontrarán

el contexto para cada uno de los comentarios en este manual. Algunos de estos comentarios me los hicieron a mí directamente. Otros podrían ser titulares de un periódico. Si fueran titulares, sería más fácil saber cómo responder. Algunas veces nos involucramos en un debate porque, enfrentémoslo, hemos escuchado esto antes y hemos afinado, a la fuerza, nuestra destreza argumentativa. A veces nos negamos a debatir porque al hacerlo elevamos el rango de una postura a digna de ser debatida. Ahora bien, por más difícil que pueda ser responder al sexismo, la homofobia, la transfobia o el racismo en el ámbito público, es aún más difícil saber cómo responder en el ámbito privado. Convertirse en una feminista aguafiestas se trata de aprender cómo manejarse cuando amigos y familiares hacen esos comentarios. No hay una manera correcta, simplemente distintas maneras de hacerlo.

Manejar algo implica aprender de eso. Esto significa que podemos pensar una cena, y otros lugares de encuentro, como sitios políticos, donde estamos llevando a cabo nuestro trabajo feminista. En su libro *Solo nosotros*, la poeta y crítica Claudia Rankine hace viajar a sus lectores de un sitio a otro: el aeropuerto, el teatro, la cena y la cabina de fotos. Lo que conecta estos sitios es la incómoda conversación que tiene con personas blancas acerca de la blanquitud. Rankine enfatiza que hablar sobre la blanquitud no implica hacer aparecer en la habitación algo que no estuviera ya allí. Pero puede sentirse así porque hay ciertas cuestiones que se supone que no hay que mencionar y, si alguien lo hace, la conversación se vuelve turbulenta, como el viento, “las ansiedades y enojos mutuos soplan invisibles en la habitación”.²⁸

La incomodidad puede ser una forma de conectar. Podemos recurrir aquí a la novela de Ama Ata Aidoo, *Nuestra hermana aguafiestas*. Sissie, nuestra hermana aguafiestas,

28. Claudia Rankine, *Solo nosotros*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2020.

es la narradora. Su historia está escrita como un diario de viaje; ella viaja de África a Europa, de Ghana a Alemania e Inglaterra. Su historia aguafiestas comienza incluso antes de que llegue a Europa. En el avión, una azafata blanca la invita a sentarse en el fondo con “sus amigos”, dos personas negras que ella no conoce. Sissie está por decirle que no las conoce y luego duda. “Pero haberse negado a unirse a ellos hubiera creado una situación incómoda, ¿no? Teniendo en cuenta que, aparte de su educación extremadamente civilizada, la habían adiestrado para ocuparse de la comodidad de todos los pasajeros.”²⁹ La duda de Sissie es muy reveladora. No ir hacia el fondo del avión, decir que ella no conoce a esas otras personas negras, que no son sus amigos, significaría negarse al lugar que le ha sido asignado. Si la azafata está entrenada “para ocuparse de la comodidad de todos”, no obedecer sus indicaciones implicaría causar la incomodidad “de todos”.

En esta instancia, Sissie sigue la corriente. Pero puede ver lo que está mal en la situación. Y porque ella puede, nosotras también. En el transcurso de la novela, Sissie se vuelve más ella misma, una hermana aguafiestas, en todo lo que dice y hace. Estoy profundamente en deuda con la readaptación que Ama Ata Aidoo hizo de la figura de la hermana aguafiestas y volveré al repertorio de encuentros aguafiestas de Sissie a lo largo de este manual. El texto de Aidoo fue el *primero* en darle a la aguafiestas su propia voz. Aidoo (y también Sissie) nos muestran de qué manera ser una hermana aguafiestas o una feminista aguafiestas es ser consciente de que creamos “una situación incómoda”. Muy frecuentemente crear una situación incómoda es ser juzgada como alguien que incomoda. Cuando asumimos la tarea de la feminista aguafiestas, *convirtiendo un*

29. Ama Ata Aidoo, *Nuestra hermana aguafiestas: o reflexiones desde una neurosis antioccidental*, Oviedo, Cambalache, 2018, p. 31. Esta versión es de libre descarga y está disponible en localcambalache.org.

juicio en un proyecto, es importante que este proyecto sea compartido.

Una vez que nos convertimos en una feminista aguafiestas, sintonizamos más con otras feministas aguafiestas, dándonos cuenta de cuándo y cómo aparecen. Se me viene a la mente una escena de la novela *Arlington Park* de Rachel Cusk. Hay una cena, una mesa, alrededor de la cual se reúnen amigos. Un personaje, Matthew, está hablando. Él: “Hablabla sin parar. Hablabla sobre política e impuestos y sobre las personas que se interponían en su camino”.³⁰ Él “hablabla sin parar” sobre mujeres que toman licencia por maternidad. Matthew cuenta la historia de una mujer a la que va a despedir a menos que vuelva a trabajar inmediatamente después de tener a su bebé. Una mujer, Juliet, al principio permanece en silencio, pero finalmente no puede soportarlo más; no puede dejar que el silencio implique que está de acuerdo. Dice: “Eso es ilegal”. Y también: “Podría demandarte”. Ilegal: la palabra corta la atmósfera como un cuchillo, desafiando lo que él asume como su derecho de hacer lo que hace. Es Juliet quien es percibida como incisiva. Matthew responde: “Más te vale tener cuidado”. Y luego, “ella pudo ver cuán cerca estaba de su odio: era como si estuviera a un milímetro de tocarle un nervio. ‘Más te vale tener cuidado. Puedes sonar estridente a tu edad’”. Es porque alza la voz, y alzar la voz no es ser cuidadosa, es acercarse a su odio. Ese odio ha estado siempre ahí, en el fondo, como un nervio. Ser una feminista aguafiestas es *vivir en la proximidad de un nervio*.

Fijense en la referencia a la edad. Quizá ser una feminista aguafiestas se vuelva una tarea al envejecer, una se convierte en una bruja además de en una molestia. La feminista radical Mary Daly define a la bruja como “una persona intratable, especialmente: una mujer reacia a ceder

30. Rachel Cusk, *Arlington Park*, Barcelona, Lumen, 2018.

ante la seducción".³¹ Te vuelves una bruja por no ceder, ya sea a las insinuaciones sexuales o de otro tipo; el sexismo es una forma de insinuación, una forma de decirles a las mujeres que tienen que estar disponibles para los demás. Cuando no cedas, no sonrías, no te quedas en silencio, te tildan de impetuosa. Pienso en la palabra *estridente*. Sonar estridente es que te escuchen como gritona, fuerte, severa o irritante. Otras voces pueden estar diciendo lo mismo una y otra vez, incluso diciéndolas más fuerte, y que no se las escuche como estridentes. Pero una se convierte en un problema si se atreve siquiera a decir que lo que ellos dicen es un problema. ¡La frustración de ser considerada frustrante! ¡La dificultad de que asuman que eres difícil! Es suficiente para convertirte en difícil.

Quizás incluso una comienza a *sonar como* ellos escuchan que una *es*: una comienza a hablar más fuerte y rápido a medida que se da cuenta de que no se hace entender. Una termina sonando furiosa porque se asume que lo está. Incluso puede ser que nos convirtamos en aquello que se juzga que somos. Conversé con una académica lesbiana sobre ser el tipo de persona que queda encerrada en esa dinámica: "Y luego, por supuesto, acabas envuelta en una caza de brujas, te usan de chivo expiatorio; te conviertes en la mujer fastidiosa y engreída; te vuelves la mujer que no encaja, en todo aquello que el *bully* te acusa de ser porque nadie te está escuchando. Y oyes cómo vas adoptando ese tono... no diría malhumorado... [*golpea la mesa*], ¡por favor! Puedes escucharlos decir: 'Ahí empieza otra vez'". Una especialista en diversidad me había dicho algo muy similar: que bastaba con que abriera la boca en algunas reuniones para presenciar cómo los ojos se ponían en blanco, como queriendo decir: "Ahí empieza otra vez". En ambas ocasiones nos reímos, al reconocer que ambas identificábamos esa

31. Mary Daly, *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism*, Beacon Press, Boston, 1978, p. 15.

escena. Ni siquiera hace falta que comiences a hablar para que los ojos se pongan en blanco.

ECUACIÓN AGUAFIESTAS:
OJOS EN BLANCO = PEDAGOGÍA FEMINISTA

Cuando comparto esta ecuación, las personas suelen reírse. A veces nos reímos. Necesitamos que todas se rían para poder reír. En esa risa puede haber también un quejido. Que los ojos en blanco te sigan significa que te tienen en la mira. Cuanto más nos reímos, más nos ven. Nos reímos bajo el peso de ese escrutinio. Si bien nos reímos, no lo tomamos en broma. Sabemos que hay mucho que se supone que deberíamos tomar en broma; recuerden, la desigualdad es constantemente presentada como algo gracioso. Muchas de las historias de la feminista aguafiestas comienzan con la experiencia de *no* encontrar algo gracioso.

MÁXIMA AGUAFIESTAS:
SI NO ES GRACIOSO, ¡NO NOS REÍMOS!

Hablé con una profesora cuya jefa de departamento continuamente hacía chistes antisemitas u homofóbicos:

Creo que ella pensaba que era gracioso. Tengo un apellido muy obviamente judío, y mi familia es judía, y no soy religiosa en lo absoluto, pero ese es mi origen, soy judía. Hacía muchos comentarios, chistes y comentarios sobre los judíos tacaños y ese tipo de cosas... Y soy abiertamente gay y ella pensaba que era algo sobre lo que podía hacerme bromas, y siempre estaba diciendo sobre otras personas: "Te parece que él es gay, te parece que ella es gay", de modo que había muchas cosas.

“Creo que ella pensaba” significa que tiene una idea de por qué esta persona habla de esta manera; tanto abuso verbal parece tener la intención de “ser graciosa”, lo cual nos da una idea de la utilidad de las intenciones. La idea de que “están siendo graciosos” habilita a algunos a seguir diciendo cosas que son humillantes y despectivas hacia otros. Estas formas de abuso verbal “vienen sucediendo hace años”.

Si nos encontramos continuamente con el mismo problema, es difícil no sentir que el problema somos nosotras. Ella describe: “Me han dicho que soy una resentida, que soy una resentida porque soy judía, o porque soy una extranjera que vive en este país y que aquí están molestos por el Brexit, o porque soy homosexual y me busco los problemas. Y comienzo a pensar: ‘Me estoy buscando estos problemas’; simplemente interiorizo que soy yo, que es mi culpa: permanezco acostada sin dormir a la noche pensando que realmente hay un problema con que esté aquí”. Cuando te oyen como resentida, un agravio puede ser desestimado como un rencor, como si solo estuvieras haciendo una denuncia porque estás dolida. El simple hecho de ser diferente (*porque soy homosexual, porque soy judía, etc.*) usado para explicar (y desestimar) lo que estás diciendo.

Convertirse en una feminista aguafiestas es oír cómo somos desestimadas. Al oírlo ella también se escucha dudando de sí misma: “Quizás estoy siendo supersensible. Puedo ver que estoy empezando a asumir la culpa, supersensible, no puedo aguantar un chiste, bla, bla, bla, el tipo de cosa que te dices a ti misma cuando estás tratando de superar algo”. Ella puede ver lo que está haciendo, asumiendo la culpa. Podemos terminar advirtiéndonos a nosotras mismas no convertirnos en feministas aguafiestas, diciéndonos que no hay necesidad de darle a algo más importancia de la que tiene. Superarlo puede ser un mandato que te impones. Ella usa dos veces la palabra *supersensible*. Las

feministas aguafiestas a menudo son consideradas *super-sensibles*.

ECUACIÓN AGUAFIESTAS:

SUPERSENSIBLE = SENSIBLE A LO QUE NO SE HA SUPERADO

Incluso las feministas aguafiestas que se reconocen como tales, pueden “interiorizarlo”, escuchando esas voces exteriores en sus propias cabezas; que estamos siendo demasiado sensibles, agrandando los problemas más de lo necesario. Esas voces externas suenan fuerte: las oímos en todos lados. Pensemos en el uso difundido de la imagen de la de “generación de cristal”,³² una generación que es “mimada”, que no tolera la discordia, que no puede soportar un chiste porque no puede soportar la realidad. Un típico ejemplo de este tipo de retórica: “Nadie puede rebatir un sentimiento, así que lo único que se puede hacer es terminar con todas las cosas que generan angustia: sin debate, sin discusión, simplemente apretar el botón de silencio y hacer de cuenta que eliminar cualquier molestia es lo mismo que llevar a cabo un cambio real”.³³ Para algunos analistas, el uso de advertencias de contenido sensible [*trigger warnings*]³⁴ es

32. En inglés *snowflake generation* [generación copo de nieve], más conocida en español como “generación de cristal”, es la manera despectiva de llamar a la generación millennial. [N. de la T.]

33. Edward Schlosser, “I’m a Liberal Professor and My Liberal Students Terrify Me”, *Vox*, 3 de junio de 2015, disponible en vox.com.

34. Los *trigger warnings*, que aquí traducimos como “advertencias de contenido sensible”, son los avisos que se incluyen antes de una película, serie, documental, etc., y que advierten sobre el contenido que se está por ver, en especial cuando se trata de escenas de violencia, sexo, uso de lenguaje vulgar, etc. Sirven sobre todo como una guía para los padres y para proteger a los menores. Hace unos años la expresión se ha ampliado a contextos de trauma, como sitios o materiales que se ocupan de la violencia contra las mujeres, entre otras cuestiones. Más recientemente se generó una polémica en el mundo anglosajón porque los estudiantes universitarios solicitaron que se implementaran estos avisos en los cursos

evidencia de una generación supersensible que niega cualquier cosa que genere angustia. De hecho, los avisos de contenido sensible se entienden mejor como métodos que habilitan a algunas personas a estar en la sala para poder tener conversaciones difíciles sobre material perturbador. La idea de las advertencias de contenido sensible es brindar más información, no menos. No se trata de poner fin a conversaciones difíciles, sino habilitar a aquellos con una historia traumática a participar de ellas.

La idea de que la generación más joven se ha vuelto un problema porque es demasiado sensible se relaciona con un discurso público más amplio que hace del *ofenderse fácilmente* como tal una forma de debilidad moral y algo que restringe nuestra libertad de expresión. Volvemos a los jueces *woke* que nos privan de nuestro derecho de decir y hacer lo que queremos. Algunas personas *afirman su derecho a ocupar espacios* siendo más y más ofensivos con los demás. Tanto el racismo como la transfobia funcionan de esta manera. Tildar a las minorías raciales y religiosas, especialmente a los musulmanes, y a las personas trans como personas que se ofenden fácilmente, y a esa ofensa como censora, conduce a un *incremento* de actos de habla racistas y transfóbicos. Hay una “incitación al discurso” en la historia de su represión: demasiadas personas siguen haciendo comentarios racistas y transfóbicos al decir que no se les permite hacerlos.³⁵ Un comediante, al final de su acto que incluía muchos comentarios transfóbicos, declaró: “Yo creo que para eso sirve la comedia, realmente, nos

con programas que pudieran generar malestar por su contenido violento, sexista o racista, etc. Esta demanda ha sido considerada un emblema del debate por el alcance de la corrección política y un símbolo de esta generación *supersensible*. En algunas universidades incluso se ha cambiado el término *trigger* [disparar, disparador] por *content*, porque el primero también podía resultar traumático para algunos estudiantes. [N. de la T.]

35. El término “incitación a los discursos” es de Foucault, en Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, Tomo 1: La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 25.

ayuda a superar cosas, y yo trabajo con temas tabú porque quiero llevar al público a un lugar donde no estuvo antes, aunque sea por una fracción de segundo”.³⁶ Este supuesto “tema tabú” es un lugar común, donde estamos acostumbrados a caer, y no un lugar donde no hemos estado nunca; una confirmación, en lugar de un desafío, a la transfobia de la cultura hegemónica. Pero si lo señalamos, si nombramos el problema, lo más probable es que la persona se represente a sí misma como “cancelada”, embarcándose enseguida en el tour de la cancelación. Y así, terminamos con algunas personas hablando sin parar sobre cómo son canceladas, a las que se les da más espacio para declarar que no tienen espacio. Ser posicionadas como feministas aguafiestas nos enseña cómo el poder muchas veces funciona a través de la inversión, aquellos con *más* representación en el dominio público tienden a representarse a sí mismos como los *más* censurados. Cuando se les sigue dando a las personas espacio para decir que no tienen un lugar, o cuando hablan continuamente sobre estar siendo silenciadas, no solo tenemos una contradicción performativa, somos testigos de un mecanismo de poder.³⁷

36. Esta declaración la hizo Ricky Gervais al final de su espectáculo *SuperNature*, Netflix, 2022. Para una buena discusión sobre comedia y cancelación, ver Chloe Laws y Lucy Morgan, “Cancel Culture Isn’t Cancelling Comedy, It’s Improving It”, *Glamour*, julio de 2020, disponible en glamourmagazine.co.uk.

37. Por este motivo, tan solo utilizar palabras como *racismo* o *transfobia* se plantea como censura, como un esfuerzo de restringir la libre expresión. A pesar de que muchas feministas reconocen este problema, también se ha acusado a las activistas feministas trans o trans-inclusivas de censura, usando las mismas tácticas que a menudo son utilizadas contra las feministas. En 2015 unas feministas publicaron una carta en *The Guardian* en la que afirmaban que “la no-plataformización” [*no-platforming*, la negación de una plataforma para ofrecer determinados discursos] estaba siendo “usada para impedir la expresión de los argumentos feministas críticos de la industria sexual y de algunas de las demandas de las activistas trans”. Desde entonces, ha habido muchas de esas cartas. Casi todos los ejemplos mencionados en esa carta no eran instancias de no-plataformización. Cuando las feministas trans o trans-inclusivas objetaron

A veces, simplemente decir que algo te resulta angustiante es suficiente para ser posicionada como una aguafiestas que está intentando callar a alguien o clausurar algo. Una vez, una estudiante de grado de la carrera de Literatura Inglesa y Estudios de la Mujer vino a mi oficina llorando. Me dijo que un profesor había mostrado una película en la que había una representación gráfica de una violación. Cuando le dije que la película y la discusión la habían perturbado, él le respondió que solo estaba perturbada porque estaba interpretando mal la película, "tomándola de literalmente". Explicó que la violación era "solamente una metáfora". *El dolor es desestimado como literalidad*. Su estetización de la violación le daba permiso para mostrar una y otra vez una película. La insistencia en el derecho que uno tiene para usar determinados tipos de materiales puede convertirse en una feroz indiferencia a cómo estos materiales afectan a otros.

Nos volvemos aguafiestas, una amenaza al derecho que tiene alguien de expresarse de determinada manera, al ser muy susceptibles o entender las cosas de la manera incorrecta. Hablé con otra estudiante sobre su experiencia de acoso verbal por parte de un estudiante en una conferencia:

La atmósfera de esos dos días fue muy opresiva. Reconocí el cambio cultural apenas pasé por la puerta. Había mucho toqueteo; masajes en los hombros, palmadas en las rodillas. Era el diálogo. Hacían bromas, bromas horribles. Las hacían en un espacio muy pequeño, delante de los empleados, y nadie decía nada. Y parecía que mi reacción no cuadraba con la del resto de las personas. Estaba muy desconectada, no entendía estos comportamientos y

la carta, yo incluida, nuestra objeción no fue considerada libertad de expresión, sino una tentativa de limitarla. Para una mayor discusión, ver mi publicación, disponible en feministkilljoys.com.

el modo en que todos se reían. Hablaban de “perras lecheras”. Todavía no termino de entender de dónde venían esas bromas. Nadie decía nada; sencillamente se reían. Empiezas a llamar la atención por eso; porque no estás siguiendo la corriente.

Puedes abrir la puerta y que la realidad te golpee; el cambio en la atmósfera, las intromisiones en el espacio personal. La expresión sexista “perras lecheras” parecía tener una historia. Pueden lanzarte la historia bajo la forma de una expresión que se supone debes entender. Ella no sabe bien de dónde vienen esos chistes. Pero todo el resto parece estar riéndose. Cuando la risa llena la habitación, puede sentirse que ya no hay más espacio. Experimentar esos chistes como ofensivos es alienarse no solo de los chistes, sino de la risa que los rodea, apuntalándolos, dándoles un lugar adónde ir. Cuando otras personas siguen la corriente, nos están diciendo que no hay nada de malo en ello. Podemos ser aguafiestas sin proponérselo por cómo nuestro cuerpo expresa algo. Esta es la razón por la que describo a las feministas aguafiestas como *alienadas de los afectos*. Estamos alienadas porque las cosas no nos afectan del mismo modo que a los que nos rodean.